

JIENNENSES POR EL MUNDO. DISFRUTAR DEL ARTE EN SUIZA □ **ATRATIVOS.** LOS
ALICIENTES QUE EXHIBE JAÉN EN FITUR 2025 □ **ECONOMÍA.** ANÁLISIS SOBRE LA
SITUACIÓN ACTUAL □ **SALUD.** REIVINDICACIÓN DE LAS MATRONAS Y SU LABOR



LA SEMANA

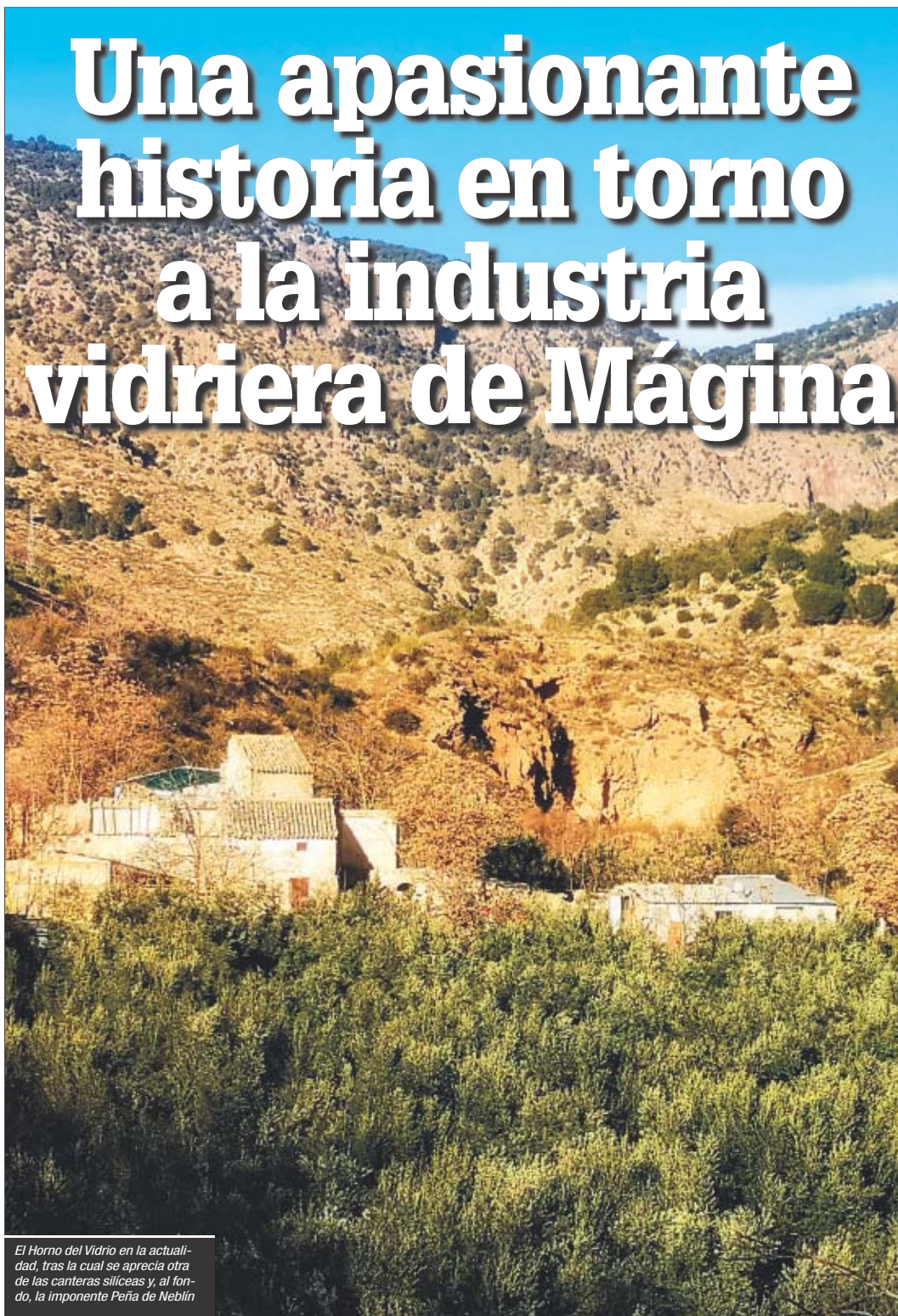
DOMINGO 26 / 1 / 2025

JAÉN



“Lo primero para hacer una película es tener una buena historia”

LUISJE MOYANO



El Horno del Vidrio en la actualidad, tras la cual se aprecia otra de las canteras silíceas y, al fondo, la imponente Peña de Neblín



La venta de Carvajal hospedó a Cervantes, pero, sobre todo, destacó por acoger una importante industria vidriera de la que no queda memoria

Jaque al padre de las meretrices del vidrio



MANUEL AMEZCUA

Estoy escribiendo mientras contemplo una desaparición. Sentado sobre un saliente en las ramblas de la ribera corva del Jandullilla todo parece en su sitio. Ahí están las crestas desdentadas de la sierra de la Cruz que rematan el horizonte en la imponente Peña de Neblín, con sus afilados paredones. Entre las espesuras asoman los torreones del Lucero y del Sol, como guarda y defendimiento de la roquera fortaleza de Belmez, fantaseando siempre entre los cortijos blancos. Y en el llano, el Alhorí y el Horno del Vidrio, desocupados caseríos que parecen añorar lo que fueron en otros tiempos.

Pero entre medias falta algo. Hasta hace cuatro decenios se podía ver una mancha blanca donde hoy solo se aprecia un desnudo terraplén junto a la carretera. Era una humilde construcción que se llevó por delante el ensanche de la calzada. Ocurrió de manera inmisericorde, sin tener en cuenta los muchos y buenos servicios que durante más de cinco centurias aquella venta olvidada había prestado a los que transitaban por estas tierras fronterizas. Fue el precio que pagó por ponerse en medio de una imparable vía de civilización. Lo mismo le hubiera ocurrido al castillo, a sus torreones y a sus aldeas de no haberse alejado unos kilómetros de la ruta implacable.

La venta de Domingo, que fue su último apodo, hoy solo es posible reconstruirla a través de la memoria de quienes aún la recuerdan como lugar de descanso y provisión del caminante. En realidad, era la muy antigua Venta de Carvajal, también llamada Venta del Vidrio, que aparece en los mapas antiguos de la provincia de Jaén desde el repertorio de caminos de Villuga de 1543. La hospedería destaca entre una cadena infinita de asientos camineros alineados junto al viejo arrecife de Úbeda a Iznalloz, que de haberlos juntado en un mismo sitio armarían una ciudad mayor que la capital del Santo Reino.

La Venta de Carvajal tomó su nombre del que fuera señor de Jódar y de Belmez, Alonso de Carvajal. En su plan de repoblación de estas tierras, incluyó la construcción en 1510 de esta venta en el camino de Granada, a tiro de piedra del Alhorí, el lugar donde situó la recaudación de tributos de sus colonos. El establecimiento debía servir para facilitar la mercadería de bienes y servicios de las tierras que se estaban roturando y de los aprove-



En el valle del Jandullilla se aprecia en la parte inferior el Horno del Vidrio, por encima de la carretera la aldea del Alhorí y más arriba Belmez con su castillo, coronados por la Sierra de la Cruz y Mágina, de donde los vidrieros obtenían la leña para sus hornos.

chamientos de los montes. Pero la posición de la hospedería resultaba estratégica para los transeúntes, pues se situaba a una jornada más o menos entre Úbeda y Guadix, por lo que era lugar muy a propósito para la pernoctación. Además, la Venta de Carvajal tenía fama de contar con buenos bastimentos y espacios sobrados para carros y bestias.

POCA VENTA PARA TAN ILUSTRES CAMINANTES. Aunque las ventas de los caminos de siempre han tenido fama de albergar a rufianes y otra gente del mal vivir, la escasez de poblados dotados de mejores recursos obligaba a buscar cobijo en sus regulares aposentos al margen de la condición social del viandante. Arrieros y comerciantes eran sus clientes más habituales, pero también mensajeros y soldados, clé-

rigos y peregrinos, estudiantes y faranduleros, entre otras muchas tribus camineras. En el caso de la Venta de Carvajal tenemos evidencias de que pudo hospedar, al menos, a dos grandes luminarias de la literatura española del Siglo de Oro.

*Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
no cogeré las flores
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras.*

Son los versos que escribió cierto frailecillo que apareció por el camino real al anochecer de un frío y húmedo martes de enero de 1582. Fray Juan de la Cruz llegaba a la venta acompañado por un compañero y una recua de siete monjas, además de una joven aspirante al

hábito de lega recogida por el camino. Venían en mulas de paso desde el convento de carmelitas de Beas y se dirigían a Granada para fundar una nueva casa de descalzas. Hubieran seguido todavía un trecho más, pero las bestias estaban extenuadas por el esfuerzo de los caminos embarrados tras las últimas tormentas. Un parco refrigerio y el oficio de completas imprimió por momentos un cierto deje monacal a la venta, donde apenas se detendrán unas horas, pues al tiempo de maitines ya estaban aparejadas las cabalgaduras. Sabemos que, a la siguiente noche, el santo de la mistica castellana pernoctará con su acompañamiento en Deifontes, ya en tierras granadinas, y que no sería la única vez que transitara aquellos montes y riberas con motivo de nuevas fundaciones en territorio jiennense.

Justo una década después, otro insigne visitante deambulará por los caminos y campos de la Moraleda. Miguel de Cervantes y Saavedra había sido designado comisario real de abastos, un oficio nada agradecido en el que estaba bien curtido. Su misión era comprar o embargar, en caso de resistencia, provisiones de trigo, cebada, habas, garbanzos y otros bastimentos para abastecer las galeras reales. Con ellos se elaboraba la popular galleta, unas tortas más que bien cocidas que servían de principal sustento a los galeotes o forzados, por mal nombre llamados la chusma, y de cuyo consumo resultaban verdaderas castas de desdentados. En la saca de aquel año Cervantes se movió por muchos lugares y comarcas del Obispado de Jaén, y más concretamente en el señorío de los Carvajales, Jódar y la Moraleda. Con su declarada afición a las ventas, resulta plausible que el autor del Quijote se alojara en la de Carvajal durante las tediosas jornadas en que tuvo que ajustar los precios del grano con los colectores de don Alonso en el vecino Alhorí. Y vaya usted a saber los tipejos y ocurrencias que atraería durante su estancia en la venta para sustanciar algunas de las peripecias de su inmortal caballero andante.

EL ALCAIDE, EL VENTERO Y SUS MERETRICES. Ocurrió que, por estos tiempos, o un poco después, se establecieron frente a la Venta de Carvajal un grupo de industriales provenientes de la comarca almeriense de los Vélez, donde armaron un horno para fabricar vidrio, una concesión por arrendamiento para una actividad que venían desempeñando verdaderas sagas familiares



La desaparecida venta de Carvajal en una pluma del autor: a su derecha se aprecia el saliente donde se ubicó uno de los hornos.

en comarcas dalucía orient nos construye jo del camino baja hasta el contraban lo car unos cach esmeralda mu por su pureza cia. La vidrier te impacto eco vecina, centro arriería que s rias primas a productos ela mercializació le llamó india Carvajal o Ve

Era este un te ambiguo, como el horn término eran jo de Granada señorío de los de un tributo dada la jurisd fiores nombr alcaldías tant ción como de En cambio, er rroquia depen de Baeza y d que era quier las buenas co feligresía, ad diezmos y pri Estos eran los dejado los a que duraron vncial en la é posterior desr ríos jurisdicc

En este est perado confl cotidiana del de 1623 el lice Vicente, fiscal jiennense, se e contra Pedr ro de la Ven albergar y en cimiento a l para que los con ellas acc ejerciendo as al pedirles cu cia. La mism información van a particip tillo de Belm con la venta, ciente factori

El alcaide, Alcalde, de 44 tero, niega la al acusado p buen cristian que a veces pa tas mujeres, ti guaciles que r sión distinta El maestro J años, y los of Juan García, reconocen ven rio en la vent y haber oído a de no hacerle su hacienda, y miso de la ma bien le acusa damas se m con los que v do murmurar rio. La mujer Catalina Rom sidera que ha

(Pas

ALCOR DE ENTREDICHOS (III) 27

en comarcas estratégicas de la Andalucía oriental. Los nuevos colonos construyeron sus hornos debajo del camino real, en el lado que baja hasta el Jandulilla, donde encontraban lo necesario para fabricar unos cacharros de vidrio color esmeralda muy apreciados no tanto por su pureza como por su resistencia. La vidriería tuvo un importante impacto económico sobre la venta vecina, centro de operaciones de la arriería que suministraba las materias primas al horno y sacaba los productos elaborados para su comercialización. Y desde entonces se le llamó indistintamente Venta de Carvajal o Venta del Vidrio.

Era este territorio sumamente ambiguo, pues tanto la venta como el horno y los poblados del término eran territorio del conde de Granada, que administraba el señorío de los Carvajales a cambio de un tributo. Como tenían arrendada la jurisdicción del lugar, los señores nombraban las justicias y las alcaldías tanto de la nueva población como de la fortaleza de Belmez. En cambio, en lo eclesiástico, la parroquia dependía del arciprestazgo de Baeza y del Obispado de Jaén, que era quien tenía que velar por las buenas costumbres de aquella feligresía, además de cobrarles los diezmos y primicias a sus colonos. Estos eran los galimatías que habían dejado los avatares fronterizos, que duraron hasta la división provincial en la época napoleónica y la posterior desaparición de los señores jurisdiccionales.

En este estado de cosas, un inesperado conflicto va a alterar la vida cotidiana del vecindario. En junio de 1623 el licenciado Miguel Amero Vicente, fiscal general del obispado jiennense, se querrela criminalmente contra Pedro del Castillo, ventero de la Venta de Carvajal, por albergar y encubrir en su establecimiento a mujeres sospechosas para que los caminantes tuvieran con ellas acceso y cópula carnal, ejerciendo así el oficio de rufián al pedirles cuenta de trato y ganancia. La misma semana se arma una información de testigos, en la que van a participar el alcaide del castillo de Belmez y, por su cercanía con la venta, los oficiales de la reciente factoría del vidrio.

El alcaide, por nombre Andrés Alcalde, de 44 años y vecino del ventero, niega la mayor. Afirma tener al acusado por hombre de bien y buen cristiano y, si bien reconoce que a veces pasan por el pueblo ciertas mujeres, tiene mandado a los alguaciles que no las dejen parar. Versión distinta es la de los vidrieros. El maestro Juan de Soria, de 36 años, y los oficiales Martín Cano y Juan García, ambos cincuentones, reconocen ver recogerse de ordinario en la venta a mujeres públicas y haber oído al ventero afirmar que de no hacerlo así no podría pasar su hacienda, y que lo hacía con permiso de la marquesa de Jódar. También le acusan de permitir que las damas se mezclen carnalmente con los que van a la venta, causando murmuración entre el vecindario. La mujer del maestro del vidrio, Catalina Romera, de 27 años, considera que ha de prohibirse este co-

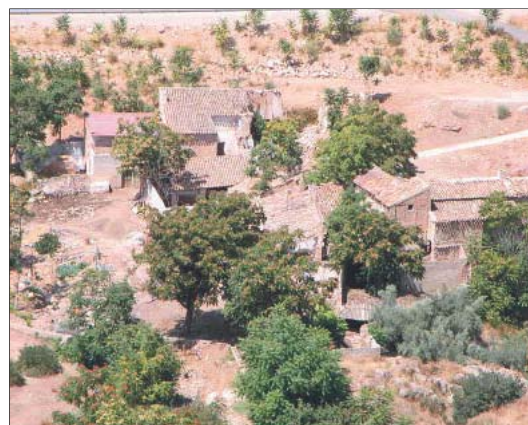
(Pasa a la página siguiente)



Situación de la venta y horno de Carvajal en el Mapa Geográfico del Reino de Jaén de Tomás López de 1787 (fragmento).



¿Tomó Cervantes escenas de la Venta de Carvajal para las peripecias de su inmortal caballero andante? (Cervantes y sus modelos, de Ángel Lizzcano Monedero, Museo del Prado)



Todavía en el comienzo de este siglo el Horno del Vidrio mantenía sus casas en pie, aunque la industria vidriera cesó su actividad casi dos siglos antes.



Ambiente en un horno del vidrio según un grabado de mediados del siglo XVI.

¿Cómo lo hice?

<https://tinyurl.com/yk2mwp8y>



Agua, fuego, tierra y aire para la alquimia transparente

Los hornos del vidrio se situaban en emplazamientos cercanos a los recursos naturales que precisaban para su fabricación. La Moraleda se mostró como el lugar perfecto, pues las sierras de la Cruz y Mágina, y montes aledaños, proveían de la abundante leña para mantener los hornos permanentemente encendidos a las altas temperaturas que requería la fundición de la arena sílicea, de la cual encontraban

numerosas vetas en el término. Un elemento fundente imprescindible era la sosa, obtenida de la planta de barrilla, que se cultivaba en el sureste alicantino, murciano, almeriense y granadino, donde era endémica. Los vidrieros utilizaban sus circuitos de arriería para proveerse de ella y llevarla por quintales transformada en piedra para moler en sus hornos. La transparencia del vidrio se lograba mezclando

colorantes con agua fuerte, que se conseguía a partir de la sal. En la Moraleda no la había, por lo que se acarrea desde las salinas de Jódar y Bedmar, y posteriormente de la de Cabrera del Santo Cristo. La piedra de asperón, usada tanto para molerla como en la composición de hornos y crisoles, la había en buenas canteras tanto en la Moraleda como en la vecina Cabrilla. Y las aguas frescas del Jandulilla.



DIARIO JAÉN SUPLEMENTO DOMINICAL LA SEMANA DOMINGO 26 / 1 / 2025

28 EL REPORTAJE

(Viene de la página anterior)

La funcionalidad por encima de la estética

mercio, chivateando que en ese momento tienen una mujer de mal vivir en la venta amancebada con un tal fulano Ramos. Por último, Francisco Gallego, el veintañero oficial de hacer anillos, dice no saber nada por hacer solo ocho días que llegó a este lugar.

El ventero, interrogado dos días más tarde, reconoce que algunas mujeres que pasan de camino a Granada o a otras partes se quedan cuatro o seis días en la venta por ser lugar en campo desierto, pero nunca entendió que fuesen malas mujeres ni dieron motivo de escándalo, en tanto la venta es inspeccionada a diario por las justicias del lugar. Y asevera que, por tener a su mujer enferma, necesita de una sirvienta que le ayude y acompañe en la venta. No conformó al fiscal esta plática, pues insiste en acusar al ventero de tener más apuro que la venta de huéspedes y arrieros a costa de las meretrices, por lo que a la semana siguiente fue condenado por el provisor y vicario general del obispado a un año de destierro y a pagar una multa de 400 maravedíes.

MAESTROS DE LA ARTESANÍA FRÁGIL.

La presencia de esa sirvienta de dudosa reputación en la Venta de Carvajal, nos lleva a pensar en la Maritornes cervantina, y es que este curioso lance revive escenas de la picaresca barroca en las ventas de los caminos, donde estas mozas aparecen como parte necesaria del entorno social a la vez que figuras marginadas por las normas morales de la época. Pero, más allá de lo anecdótico, esta historia desventurada resulta de sumo interés para conocer los inicios de la actividad vidriera en Bélmez de la Moraleda, que queda así documentada un siglo antes de lo que hasta ahora suponían los historiadores. Se venía afirmando que este horno del vidrio habría iniciado su actividad en el siglo XVIII, en dependencia del que ya existía en la vecina Cabra del Santo Cristo, relacionados ambos con las sagas familiares de los vidrieros del altiplano granadino y almeriense.

Pero he aquí que en 1623 ya encontramos vidrieros realizando sus manufacturas junto al Jandullilla. Son jóvenes y parece que recién llegados, no habiendo construido aún sus casas, pues las primeras vecindades como tales que aparecen en los registros parroquiales serán a partir de 1694, cuando la actividad vidriera ya se había afianzado. Por las relaciones topográficas de Felipe II sabemos que medio siglo antes aún no se habían establecido, aunque se tienen noticias de la existencia por entonces de hornos vidrieros en Huelma, Guadahortuna y otros lugares comarcanos. Pero no lograron prosperar debido a las políticas de protección de los montes, que impidieron talas indiscriminadas para esta y otras actividades industriales. Porque los hornos de vidrio necesitaban estar permanentemente encendidos para mantener las altas temperaturas que precisaban para la fundición de las materias primas. El término de la Moraleda de Belmez estaba como hoy



"LA PRESENCIA DE ESA SIRVIENTA DE DUDOSA REPUTACIÓN EN LA VENTA DE CARVAJAL, NOS LLEVA A PENSAR EN LA MARITORNES CERVANTINA"

ocupado en su mayor parte por las montañas adyacentes a Mágina, dotadas de frondosos pinares, romerales y encinares, cuya explotación de leña producían buenas rentas, por lo que no se impusieron restricciones por el tiempo en que se mantuvo abierto el horno del vidrio. Además, las propiedades salinas de las tierras de su término, si bien eran poco aptas para el cultivo, en cambio eran ricas en arenas silíceas, lo cual queda aún testimoniado en diversas canteras dispersas por la cuenca del Jandullilla, sometidas a explotación por los vidrieros. Todavía continúan algunas canteras para la extracción de arenas para la construcción.

La repoblación de la Moraleda en los siglos XVI y XVII se hizo, en su mayor parte, con vecinos de villas y ciudades de la provincia de Jaén y Granada, y en menor medida de Almería, la Mancha e incluso de las lejanas tierras de Galicia. Y entre estos lugares aparece la villa de María, en la comarca de los Vélez. Y es que el más joven de los oficiales del horno del Vidrio, Francisco Gallego, provenía de una conocida familia de vidrieros de esta localidad almeriense, donde esta industria había alcanzado un importante desarrollo. Casado con María Martínez, el vidriero registra en la parroquia de la Moraleda al menos tres hijos, Isabel, Isidro y Leonor

En la manufactura vidriera de Andalucía oriental dominó el sentido práctico, con algunos guiños a la recreación estética: los llamados genéricamente castriles. Los vidrios de Castril, María, Cabra del Santo Cristo y Bélmez de la Moraleda inundaron los hogares y comercios del sur peninsular, siendo el recipiente preferido por la arriería para la distribución del vino y el aceite. La similitud de materiales, técnicas, modelos y puntos de distribución dificulta la datación y determinación del origen concreto de las piezas. Debido a la fragilidad del vidrio, nos han llegado pocos ejemplos de frascos, botellas y garrafas producidos en la zona, aunque de vez en cuando aparecen algunos ejemplares entre los enseres

de casas viejas y cortijos, algunos protegidos con elaboradas pleitas de esparto, especialmente las damajuanas. Originales conservados en museos y colecciones privadas nos ofrecen una idea de la cacharrería que pudo fabricarse en aquellos hornos artesanos, cuya tipología no debía de variar de unos a otros como consecuencia de la gran interdependencia entre las familias vidrieras. Piezas de vidrio basto en una gama de verde oliva que se aclara u oscurece en función de su grosor, con variedad de opacidades y la presencia de lunas y burbujas como único adorno, fruto de un imperfecto afinado. Los precios que estas piezas alcanzan en el mercado de antigüedades pueden llegar a ser escandalosos.

María, actuando con frecuencia hasta 1690 como compadre en los bautizos de otras familias cuyos apellidos remiten a las sagas de vidrieros más extendidas en la época: Martínez, García o Cañizares. Ya entrado el siglo XVIII aparecen en la Moraleda los primeros apellidos Trigueros, una de las estirpes del vidrio más extensa y activa en la región, de manera que vamos a asistir a continuas transferencias familiares en el negocio del vidrio entre la Moraleda, Cabra del Santo Cristo, Castril y María.

El Catastro de Ensenada (1752) proporciona una información precisa sobre la actividad económica del horno del vidrio de Carvajal, que cuenta con tres maestros, dos oficiales, un aprendiz y un tomador, en su mayoría de las familias Trigueros y Gallego, además de un velador y un leñador. El horno manufactura anualmente más de veinte mil piezas de todo tipo, pero siempre de vidrio basto, lo que supone una producción diaria de 70 docenas de piezas. La ciudad de Granada sacaba periódicamente a pública subasta el arriendo del horno, la venta y sus tierras de labor. En este tiempo aparece como arrendador el vidriero Asensio Trigueros con su mujer Quiteria Zarza, moradores en el lugar, pero otras veces el empresario será el alcalde y gobernador de la villa.

En algún momento, la actividad vidriera se expandió hasta el vecino cortijo de Neblín, donde aparecen restos de extracción de arena y una piedra de moler similar a la que aún sobresale en el propio Horno del Vidrio. Según Madoz, el horno de la Moraleda permaneció activo hasta poco antes de 1846 y algo después de abandonarse el filial del Chantre en Cabra del Santo Cristo. La decadencia y desaparición de la fabricación de vidrios en Sierra Mágina se produjo por la misma época que la del altiplano granadino y de Almería, como consecuencia de la deforestación irreversible y de la emergencia de la botellería y garrafería industrial, con una estética más acorde con los nuevos tiempos.

Cuántas historias familiares y memorias del vidrio se han perdido desde que cerraron aquellos hornos que marcaron una época preindustrial. Hoy el Horno del Vidrio es un conjunto de desvencijados caserones abandonados a su suerte desde hace muchos años, hundidos en el borde mismo de la carretera. Al bajar el camino de tierra que se precipita a la aldea uno piensa que se va a encontrar con el espíritu de los Gallego o los Trigueros, pero solo será recibido por los ladrillos de dos cancheros que guardan con ahínco su única calle empedrada, varios gatos perezosos y unas chotas baltando en su corral, sus únicos habitantes estables. Los ramones de olivo y las abundantes brozas ocultan cualquier posible sedimento de la manufactura que durante siglos se realizó en esta aldea fantasma.

Parte de los juegos de mi niñez los pasé en los Asperones, un murallón de roca purpúrea a la entrada de la Moraleda que parecía haber sido excavada por alguna antigua civilización. Eran las huellas de aquellos vetustos vidrieros cuando sacaban los bloques para componer sus hornos. Y ahora empiezan a tener sentido también otras extrañezas de mis correrías campesinas de juventud: la vecina sima de Chicova, pálidas covachas reutilizadas como cobertizos, piedras de molino huérfanas en sitios donde nunca los hubo. En realidad, eran los vestigios de una frágil labor artesana de la que no queda memoria: la vidriería.

Fronte al Horno del Vidrio aún puede verse una de las canteras de donde se extraía la arena silícea utilizada para fundir la pasta de vidrio.

